

ximarse los contrarios hicieron un fuego tan nutrido, que rechazaron á los asaltantes dándoles luego una carga con 400 hombres del regimiento de la Emperatriz, que desbarataron completamente la derecha de aquel formidable ejército, del que murieron muchos, entre los cuales se contaron los coroneles Manuel Peña y Ramirez, y Florentino Mercado, perdiendo tambien cuatrocientos prisioneros que se llevaron á la plaza. Y aun fué mas fuerte la embestida de la izquierda, sobre el punto de Casa Blanca; pero cuando mayor era el peligro, el intrépido general Mejía dando un brillante ejemplo de su valor, se arrojó sobre el enemigo, gritando á sus soldados al partir, «Muchachos, así muere un hombre.» Aquel ejemplo heroico fué imitado por los cuatrocientos ginetes que lo acompañaban, arrollando al enemigo de tal manera en su carga, que desorganizadas sus columnas, tuvo que replegarse en desorden hasta la altura de las lomas, donde era protegido por el fuego de sus cañones. El campo quedó materialmente sembrado de cadáveres, que era imposible contar: el panegirista del ejército sitiador dice con este motivo. «Sin embargo, el combate del día 24 habia sido costosísimo, pues los republicanos perdieron en él cosa de dos mil hombres solamente entre muertos y heridos. El enemigo habia obtenido en efecto, una victoria, llevándose por trofeo mas de doscientos prisioneros.» Desde este dia quedó concluida la circunvalacion de la plaza por los sitiados, empezando sus obras de zapa para establecer sus paralelas; y entónces tambien los sitiados trabajaron en la fortificacion de su línea.

En vista del mal éxito de los dos ataques dados á la plaza de dia, intentaron uno en la noche los sitiadores; y como supondrian que no se les esperaba al dia siguiente, 25 de Marzo, apenas hubo concluido la luz del dia, cuando rompieron un vivísimo fuego de cañon, de la posicion

de San Gregorio, que fué seguido inmediatamente del de fusilería de las columnas que atacaron la línea Norte y Poniente: en el acto acudió el Emperador al punto atacado, infundiendo grande ánimo en sus tropas con su presencia y la serenidad que tenia siempre en el peligro. Sin que los de la plaza vieran con las tinieblas de la noche, la disposicion de las columnas enemigas, no podian hacer obrar sobre ellas sus fuegos como de dia; pero la línea de defensa se conservó intacta, rechazando el asalto, con la sola pérdida de un artillero. En el ataque de esa noche recibió una contusion con un casco de granada, el general D. Silverio Ramirez que lo privó de seguir en el servicio. El comportamiento del ejército habia sido tan bueno, que el Emperador acordó distribuir algunos premios para recompensar los actos heroicos de valor y abnegacion que se veian todos los dias, y el dia 30 de Marzo formado un cuadro de tropa en la plaza del Marqués, se presentó el Emperador, concediendo allí la medalla de bronce acordada al valor militar á los generales Miramon y Mejía, reservándose la del general Márquez que no estaba presente: el mismo premio se concedió al general Méndez: la cruz de Guadalupe se concedió á los coroneles D. Carlos Miramon y D. Zeferino Rodriguez y al capitán Malburg, que en el ataque del 24 hizo 50 prisioneros y tomó por su mano una bandera al enemigo: se distribuyeron varios premios y ascensos á muchos otros oficiales; y por conclusion de aquel acto, el general Miramon á nombre del ejército colocó en el pecho del Emperador la medalla de bronce, quien enternecido con aquella sorpresa, contestó: que no era acreedor al premio que se le daba; pero que lo llevaria sobre su pecho con gusto, como un signo de cariño y como un vínculo sagrado para con su ejército. Pasado el acto, el soberano recibió como diploma de su condecoracion, la siguiente carta.

«Señor: el ejército mexicano que á las órdenes inmediatas de V. M. defiende la plaza de Querétaro, representado por los generales que suscriben, piden á V. M. que se digne honrarle una vez mas, llevando al pecho desde hoy la medalla del mérito militar.—V. M. premia con esta honrosa condecoracion, los servicios distinguidos de los generales, gefes, oficiales y soldados, que en cumplimiento de sus mas sagrados deberes no hacen hoy otra cosa que imitar el heroico valor, el constante sufrimiento y la singular abnegacion de V. M.—Jamás Soberano alguno, en las circunstancias de V. M. descendió desde la altura del trono á vivir en medio del peligro asimilándose con el soldado cuyas privaciones y desnudez no tienen semejanza en el mundo, soldado á quien V. M. ha sabido dar notable ejemplo de arrojo, de patriotismo y de sufrimiento.—La nacion que procura salvar y engrandecer V. M. y la historia severa é imparcial harán muy pronto cumplida justicia al soberano de México! El ejército por su parte, contando con el beneplácito de V. M. le condecora con la medalla del mérito militar.—Cuartel general, Querétaro, Marzo 30 de 1867.—El G. de D. en jefe del cuerpo de infantería Miguel Miramon.—El G. de D. en jefe de la caballería Tomás Mejía. El general gefe del E. M. de S. M. Severo del Castillo.—El general gefe de la 2ª division de infantería Pedro Valdez.—El general gefe de la 1ª division de infantería Ramon Mendez.—El general director de artillería Manuel R. Arellano.—El gefe ingeniero general Mariano Réyes.»

Al dia siguiente 1º de Abril, se hizo un movimiento con los cuerpos de cazadores, Celaya, 7º y 12º de línea, apoyados por la caballería de la plaza, y mandada la columna por el general Miramon se atacó primero la iglesia de S. Sebastian, que fué tomada y en seguida se dirigió el ataque sobre la fortificacion de la altura de

nominada «La Cruz del cerrito,» que tambien se tomó, quitando dos cañones que la resguardaban. Este punto lo mandaba el general Antillon, que tuvo que huir en ropa interior, pues se hallaba en la cama á la hora del asalto. Luego que el cuartel general vió aquel ataque mandó fuerzas en auxilio de aquel punto, siendo la primera que llegó el batallon «Supremos poderes» que sufrió ese dia gran pérdida en muertos y prisioneros: descendiendo mas fuerzas de las alturas de S. Gregorio y S. Pablo, la fuerza imperial se reconcentró á la plaza, con el botin que habia hecho. Entre las bajas que tuvo la plaza, hubo que lamentar que fueron heridos el coronel Farquet y el capitán Montecinos: el primero gefe del 12º batallon, era generalmente estimado por su esmerada educacion y su incuestionable valor é instruccion militar: murió el 25 de ese mismo mes, causando un sentimiento general al ejército. Los sitiadores volvieron á ocupar los puntos que les fueron tomados: sus bajas eran repletas con ventaja con los refuerzos que diariamente recibian de todos los Estados; y la plaza si bien suplía escasamente sus bajas de tropa con los prisioneros, no podia reponer oficiales como Farquet y Montecinos, y esto se hacia, sin obtener mas resultado, que dejar consignado un testimonio mas del valor del ejército imperial, pero sin resultados prácticos y positivos para la existencia del Imperio, como lo habia dicho el general Márquez en varias ocasiones, reprobando la idea de los ataques parciales y de quedar encerrados en la plaza.

Hasta el dia 16 de Abril no hubo otro ataque notable, fuera de los fuegos que los sitiadores hacian dia y noche sobre la plaza, con lo cual se causaron muchas desgracias en el vecindario; y ese dia, aniversario de la aceptacion de la corona de México por Maximiliano, se reunieron las autoridades civiles del lugar, que bajo la presidencia del Sr.

ministro de justicia el Sr. García Aguirre, felicitó á S. M. en su cuartel general de la Cruz. La felicitacion del Sr. ministro, terminaba con estas palabras. «Señores: digno fué el Emperador Maximiliano de las entusiastas demostraciones con que unos cuantos compatriotas nuestros, fundándose en las actas remitidas á Miramar, le saludaron el 10 de Abril de 1864 en nombre del pueblo mexicano como Soberano de México; pero hoy es mil veces mas digno de esa salutacion, porque manifestándose grande en los dias de la adversidad, nos está dando pruebas irrefragables de que ama á la patria de su adopcion cuanto podemos amarla los que somos hijos de ella por naturaleza.—Señores ¡Viva el Emperador.»

En efecto la conducta del emperador en Querétaro lo habia hecho muy apreciable de todos y con razon dice el Sr. Arrangois «Le gustaba á Maximiliano la vida militar: asistia á todas las juntas; presenciaba todos los combates; visitaba los cuarteles y los hospitales; su conducta le habia hecho muy querido del ejército. El sitio de Querétaro es para S. M. la única gloriosa y muy brillante página de su desgraciado reinado.»

El dia 11 de Abril se dirigió al Emperador la siguiente carta, que suscribian los generales Miramon y Ramirez Arellano.

«Señor: La difícil y peligrosa situacion en que la tardanza del general Márquez ha colocado á V. M. y al ejército que defiende esta plaza, impone á los generales que suscriben, el deber de hablar á V. M. con la lealtad de caballeros y con la franqueza de soldados.»

«A la altura en que nos encontramos por efecto de pasados é irremediables errores, la plaza de Querétaro y con ella el Imperio, la interesante persona de V. M. y nuestro sufrido y valiente ejército, no llegarán á salvarse si no es por medio del auxilio de las tropas del general

Márquez, quien no quiere ó no puede llegar á la vista del enemigo que nos asedia. Traidas las cosas como lo han sido á este último punto, no es cuerdo esperar el transcurso de un período de tiempo mas ó menos largo, para emprender despues una retrada imposible, toda vez que su realizacion es un sueño ó un delirio, en el terreno de la práctica.

«Las tropas que defienden hoy esta plaza: que han sabido poner á raya los importantes esfuerzos del enemigo, y que despues de treinta y siete dias de sitio conservan intacta su moral, estas tropas, Señor, que pueden resistir dentro de la línea fortificada los mas serios y tenaces ataques del sitiador, y que librarian gloriosamente una campaña campal, no obstante la desproporcion numérica de aquel y de éste, la perderán instantáneamente el dia mismo en que intentemos retirarnos, sin que baste á impedirlo el ardid de presentarle al soldado como un ataque nuestro movimimiento retrógrado.»

«Al sonar aquella hora suprema, lo decimos con el mas profundo sentimiento, caracteres débiles ó asustadizos, propondran á V. M. que clavásemos nuestra artillería y que abandonásemos todos nuestros trenes. En tal conflicto muchos se ocultarian en la ciudad para sustraerse á los inmediatos peligros de nuestra salida; la mayoría de los que marcharan con el ejército solo procuraria ganar terreno, alejándose del teatro del combate; muy pocos lucharíamos por honor y por salvar á V. M. y en último resultado, el abandono de la plaza se convertiria en una evasion de siete mil hombres, llenos de terror pánico y víctimas de la mas cabal de las derrotas.»

«Los cañones abandonados sucesivamente al enemigo; un reguero de muertos y heridos; los cobardes arrollando á los valientes y arrastrándolos en su precipitada fuga; la caballería contraria cargando sobre los dispersos y a-

cuchillándolos sin piedad; una desercion fabulosa, y algunos hombres tomando las veredas y extraviando el rumbo para salvarse; tal sería, Señor, según la dilatada experiencia de doce años de constante revolucion, el verdadero resultado de nuestra retirada de Querétaro, el mismo día ó al siguiente de haberla emprendido. A la vista de tan amarga realidad, los que suscriben creen cumplir con un deber de conciencia y dar á S. M. un palpable testimonio de lealtad y de sincera adhesion, proponiendo á S. M. que se ejecute una de las dos siguientes determinaciones, como última esperanza de salvacion.

«1^a Siendo necesario para el triunfo de las tropas que defienden esta plaza, el auxilio de una fuerza extraña, y debiendo venir esta sin demora, S. M. se dignará salir con mil caballos, para obligar al general Márquez á que se mueva rápidamente con tal fin, batiendo primero al enemigo que se encuentre sobre el camino de México.

«2^a Si S. M. no cree conveniente salir de esta plaza, entónces deberá marchar el general Mejía con los mil caballos, é ir á reunirse al general Márquez para hacerle ejecutar lo que le tiene ordenado S. M.

«En ambos casos, los generales que disfrutan la honra de dirigirse á S. M. con el fin indicado, se comprometen á defender y conservar la plaza hasta que llegue el ejército auxiliar, ó en un evento desgraciado, hasta que, sabiéndose aquí de una manera positiva la derrota de aquél, sea preciso romper el sitio á viva fuerza.»

El Emperador contestó á estas proposiciones: que S. M. no saldría, porque si había gloria en estar en la plaza quería tener en ella la parte que le correspondiera; y si llegaba el caso de sucumbir, deseaba también participar de la desgracia; pero que saldría el general Mejía luego que pudiera montar á caballo, que sería dentro de tres días: y entretanto, se pensó mandar un extraordinario á

México, con las órdenes que se creyeran convenientes. El sitio era tan estrecho, que nadie podía entrar ni salir: en la plaza no se recibían noticias de parte alguna, porque nadie podía penetrar la línea de los sitiadores, y algunos correos que se habían mandado, ó se habían vuelto por no poder salir, ó habían caído en poder del enemigo. Esto hacía difícil hallar aun quien se quisiera encargar de tan peligrosa mision; pero hallándose en Querétaro D. Pedro Sauto, jóven decidido por la causa imperial y de una familia distinguida de San Miguel Allende, sabiendo que se trataba de aquella comision se ofreció á desempeñarla, recibiendo los pliegos que debía conducir, con los cuales salió el día 12. y lo mismo que los correos anteriores, cayó en poder del enemigo, quien descubriendo las comunicaciones que llevaba, lo mandó fusilar.

Pasaron los tres días en que el general Mejía debería haber salido, sin que estuviera capaz de ejecutarlo, y se celebró una junta de generales en su misma casa, por no poder dejar la cama. El Emperador encargaba en ella la resolucion de las importantes cuestiones: si había llegado el caso de abandonar la plaza ó continuar su defensa: en el último caso, qué se debería hacer para proveer de víveres á la guarnicion; y en fin saber lo que sería mas conveniente para el desenlace de aquella situacion, que era en extremo difícil, porque se carecía absolutamente de recursos. Los víveres se habían consumido absolutamente en la ciudad: para reunir algunas cantidades de dinero, se hacia preciso llevar la estorcion hasta el extremo: las semillas habían subido á un precio fabuloso y aun así se ocultaban por sus poseedores, al grado que el cuartel general se vió obligado á imponer la pena de muerte, para el que teniéndolas se negara á venderlas; y no había ya casi en lo general para el alimento de la guarnicion y del vecindario, sino la carne de la caballada.

Esta junta fué presidida por el general Miramon; y después de lamentar en ella los errores que se cometieron al principio en dejar reconcentrar al enemigo, se acordó sostener la plaza á lo ménos por un mes mas, mandándose á México al general Moret, para que llevara las órdenes que el Emperador tuviera á bien mandar á aquella plaza, para que su guarnición diera auxilio á Querétaro.

El día 17 en la noche se puso en marcha el general Moret escoltado por alguna caballería á cuya vanguardia iba el valiente y bizarro comandante D. José Zarazua, quien forzó las líneas enemigas; pero el general Moret apesar de la intrepidez de Zarazua, no pudo salir volviéndose para la plaza, que se quedó sin saber nada del general Márquez, ni tampoco pudo hacerse saber las instrucciones que se le mandaban. Una vez consumada la pérdida de Querétaro, se han hecho al general Márquez los mas graves cargos por no haber llevado de México el auxilio que se deseaba; y yo comprendo, que en aquel estado de angustia, se hubiera querido algun socorro de cualquiera parte; y que mientras se estaba en Querétaro sin saber lo que pasaba en la Capital, se hubiera esperado la venida del general Márquez; pero una vez que se haya sabido cuales fueron los acontecimientos que pasaron, era posible que se hubiera llevado el deseado auxilio? Yo creo que es la mayor injusticia querer hacer responsable al general Márquez, de un desenlace tan funesto, cuando él trató de evitarlo en tiempo oportuno, sin omitir esfuerzo alguno de su parte; pero ya se ha visto, como sus consejos fueron desechados en el tiempo que pudieron practicarse con ventaja; y después, segun la relacion que vamos á hacer en seguida, se verá que apesar de lo que él hizo, no fué posible auxiliarse á Querétaro, por haberse perdido los elementos, de cuya pérdida son

responsables los que se opusieron á la ejecucion del proyecto que el mismo general Márquez propusó en Querétaro y que dejamos referido en los acontecimientos del día 17 de Marzo.

La salida del general Márquez de Querétaro fué el día 23 de Marzo, y el 27 del mismo llegó á la capital, donde solo habia una fuerza de 5,000 hombres, y sin todos los auxilios necesarios. Esta fuerza no era bastante para llevar á Querétaro los auxilios deseados y dejar asegurada la capital: y como en Puebla existia una guarnicion de tres mil hombres, con los cuales bien se pudo haber salvado la capital lo mismo que Querétaro, lo natural era reconcentrarlos sin pérdida de tiempo, tanto mas, cuanto que tambien estaban amagados por el general D. Porfirio Diaz, con fuerzas muy superiores, como lo decia el general Noriega en su nota de 26 de Marzo al ministro de la guerra, pidiendo con grande instancia los auxilios que eran indispensables para salvarse. En vista de esta situacion, el general Márquez cuyo mérito militar es indisputable, pensó salir de México violentamente con una fuerte columna para defender la guarnicion de Puebla, y con esa fuerza y la de la capital, dejar asegurada esta última, marchando con el resto á Querétaro.

Después de dejar ya en México organizado el gabinete como el Emperador lo dispuso en Querétaro; y dejando tambien las instrucciones necesarias para que D. Santiago Vidaurri como ministro de hacienda, hiciera la recaudacion de fondos, salió el general Márquez para Puebla el día 30 de Marzo, llevando una columna de cinco mil hombres con dos baterías, siguiendo el camino de los llanos de Apam y mandando frecuentemente correos á Puebla para avisar su marcha y tener los informes necesarios de aquella plaza.

Ninguno de los correos mandados por el general Már-

quez había vuelto, cuando el día 5 de Abril se le presentó en el camino de S. Diego una fuerza de caballería enemiga como de tres mil hombres, la cual fué derrotada en parte, haciéndole algunos prisioneros, los cuales unánimemente declararon: que la plaza de Puebla había sucumbido el día 2. Esta noticia hizo ver que era ya infructuosa la marcha á aquella plaza, contramarchando luego para la capital; pero la fuerza republicana vencedora en Puebla, marchó toda en su seguimiento, siendo auxiliada por una columna de cuatro mil caballos que al mando del general Guadarrama salió desde Querétaro en seguimiento del general Márquez á su salida de aquella plaza, y dos mil hombres que al mando del coronel Jesus Talanne, marcharon también el día 3 desde Tepeji del Rio. Así es, que el general Márquez á su llegada á la hacienda de S. Lorenzo, tuvo sobre sí un grueso de fuerza enemiga como de 14,000 hombres, y se preparó á resistirlos, haciendo unas ligeras fortificaciones en aquel punto. Pero el general D. Porfirio Diaz, lejos de atacar allí, empezó á quitar los puentes y obstruir el camino de México, para hacer imposible la retirada; y teniendo el general Márquez estas noticias por sus exploradores, emprendió su marcha de allí el día 10 de Abril, siendo luego atacado por el enemigo que en número tan superior lo seguía hasta que, según el parte del general Guadarrama, le fué quitada la artillería y dispersa su infantería, en el puente de S. Cristóval, que con anterioridad se había descompuerto para no permitir el paso de la artillería como sucedió. De aquel punto solo pudo salvarse la caballería al mando de los coroneles Campos y Kevenhater, con parte de la infantería que entró á México el día 12 de Abril, perseguida por los enemigos hasta la entrada de la ciudad.

Desde ese día, la capital quedó también sitiada por las fuerzas del general Diaz, y se hizo imposible toda comu-

nicacion entre México y Querétaro, pues ambas plazas sufrían el asedio de numerosos enemigos, que impedían que una á la otra se hubieran dado algun auxilio en aquellas circunstancias.

En Querétaro, sin saber cosa alguna de México, presentó el general Miramon un plan de ataque el cual consistía en asaltar con una columna la línea enemiga del cerro del Cimatarío, á la vez que tomar con otra la hacienda de Calleja, para que extendiéndose luego hasta la Cuesta China, contuviera allí las fuerzas que pudieran ir en auxilio de los asaltados; los cuales deberian ser batidos de flanco una vez que se les tomaran sus fortificaciones; y arrojados por su derecha, generalizar el ataque para obligarlos á levantar el sitio.

El Emperador aprobó este plan, que fué puesto en ejecución el 27 de Abril á las cinco de la mañana, estando formada la columna del general Castillo para tomar la hacienda de Calleja, de los batallones 3º y 12º con cuatro piezas; y el general Miramon para atacar el Cimatarío, formó dos columnas de infantería, una al mando del general Moret, compuesta de los batallones de Cazadores y Tiradores, y la otra al mando del general Méndez la componían los batallones 2º y 14º Guardia Municipal y Celaya; y otra de caballería al mando del general Gutiérrez, formada de los regimientos 1º y 4º con la poca fuerza que tenía el 2º regimiento que había empezado á formar el coronel D. Pedro Ormaechea.

El total de la fuerza que iba á dar el ataque, era de 2,800 hombres y el cerro del Cimatarío estaba defendido por 10,000 que formaban los batallones 1º, 2º, 4º y 6º Tiradores, Cazadores y hijo de Guadalajara, 1º, 2º, 5º Cazadores de Morelia 1º y 2º de Querétaro, los batallones de Colima, Tepic y Sinaloa, y el 6º de caballería de Colima todo con 21 piezas de artillería. El ataque fué digno del

general Miramon; y en una hora se despejó aquella posición, arrojando á sus numerosos defensores por su derecha, hasta la hacienda del Jacal; pero no pudiendo el general Castillo permanecer en el punto que se le habia designado, pasaron de la línea del Norte fuerzas al mando de los generales Rocha y Naranjo, que unidos á la fuerza con que el general Corona se batia en retirada, formaron una fuerza de cuatro mil hombres, que quedaban entónces á la retaguardia de la fuerza imperial, la cual tuvo que cambiar su frente, y despues de contener la marcha de las columnas de auxilio, volvió á la plaza, á donde se habian llevado mas de seiscientos prisioneros, toda la artillería de aquel punto y la grande provision de víveres que allí existia. El principio de este ataque lo presencié el Emperador sobre la fortaleza de la Cruz, pero despues se trasladó al campo dando una prueba mas de su valor y serenidad en los peligros.

Con el buen éxito del ataque del 27 se pensó dar otro á los sitiadores el 1º de Mayo cuyo movimiento se encargó al coronel Joaquin Rodriguez al frente de dos batallones cuya marcha debia ser protegida por la artillería colocada en el punto del Panteon, para atacar la garita de México y la hacienda de Calleja. Del éxito de aquel ataque debian seguirse otras operaciones, segun el plan presentado por el general Miramon; y el Emperador, para estimular al valiente coronel Rodriguez, le dirigió antes estas palabras. «La importancia del ataque que va vd. á mandar, es vital para la salvacion de la plaza: no dudo que vd. cumplirá con su deber como lo tiene de costumbre; le prometo una recompensa digna de vd.» «Señor, contestó Rodriguez, hoy me matarán ó me ascenderá V. M. á general.»

El ataque dió luego el resultado que se deseaba de tomar la garita de México, cuyo punto defendia D. Viceroy

te Jimenez con las fuerzas de Toluca, que fueron derrotadas muriendo en el ataque el coronel Luis Carrillo. Pero ocurriendo luego el mismo general Escobedo con los batallones de Nuevo Leon y Supremos Poderes en auxilio de las fuerzas de Jimenez y Riva Palacio, volvieron á continuar el combate que Rodriguez sostenia bizarramente, y reforzados los sitiadores con una brigada de Jalisco conducida por el coronel Zepeda, dieron la carga mas ruda, en la cual el coronel Rodriguez recibió un balazo del que cayó muerto atravesado del corazon y con este desgraciado acontecimiento se desorganizaron los soldados imperiales, que regresaron á la plaza.

El hecho de armas del dia 1º causó una profunda sensacion en la plaza, así por la muerte del coronel Rodriguez, que era un jóven generalmente estimado en el ejército, como porque al coronel republicano Luis Carrillo que también murió, se le hallaron en la bolsa algunas cartas que indicaban el recurso á que los sitiadores habian apelado de procurar una traicion para tomar la plaza; esto hizo que se deseara activar mas las operaciones para concluir aquella situacion y para el dia tres se determinó seguir las operaciones de ataque, emprendiéndolo en el punto de S. Gregorio, que era uno ó tal vez el mas interesante de la línea de los sitiadores.

A las cinco de la mañana, estaban prontas las fuerzas que debian dar el ataque, y poco despues el general Miramon daba sus órdenes para ejecutarlo. En la primera de las paralelas de los sitiadores, se les quitaron dos piezas de artillería, y siguió el combate mas reñido, quedando poco despues la segunda paralela en poder del general Miramon; y cuando se combatia ya en la tercera, con notable ventaja de parte de los sitiados, en lo mas reñido de la pelea, y cuando ya los defensores de S. Gregorio estaban no solo desorganizados sino huyendo,